

Aproximaciones para la construcción de la policía como objeto sociológico. Obstáculos, formulación del problema e hipótesis.

Alberto H. Celesia.

Cita:

Alberto H. Celesia (2004). *Aproximaciones para la construcción de la policía como objeto sociológico. Obstáculos, formulación del problema e hipótesis. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/334>

Aproximaciones para la construcción de la policía como objeto sociológico.

Obstáculos, formulación del problema e hipótesis.

Alberto H. Celesia

Facultad de Ciencias Sociales. UBA

a_celesia@hotmail.com

Resumen: En el marco del proyecto de investigación: “La cuestión policial. El problema de las policías federal y bonaerense desde una perspectiva sociológica.”, se intenta dar cuenta de algunos de las problemáticas surgidas en el momento del primer contacto con el objeto de investigación. En tal sentido, se apunta a delinear una posible estrategia de indagación problematizando para ello cuestiones que hacen a la construcción del objeto de investigación. Asimismo, la reflexión se detiene en la elaboración de una pregunta pertinente que constituya a la policía como problema sociológico mas que como problema social. Por otro lado, se busca abordar el debate acerca de las perspectivas teóricas en juego a la hora de pensar la elección de los aspirantes de ingresar a la fuerza policial. Por último, se proponen algunas hipótesis acerca del proceso de inserción de los aspirantes en la policía.

El presente trabajo es un intento de explorar brevemente algunas las alternativas para abordar empíricamente a la policía. Intenta, en este sentido, plasmar algunas de las problemáticas surgidas en el debate en el grupo de investigación sobre “La producción social de la policía”. Las conclusiones que han llevado a la escritura de esta ponencia, han tomado como “materia prima” las discusiones al interior del grupo de investigación pero, vale aclarar, los puntos de vista aquí vertidos, junto con sus posibles errores, son de mi responsabilidad.

Los distintos modos de relación con lo empírico definen una epistemología que esta íntimamente enraizada en concepciones definidas de lo social. No podemos aquí concebir la metodología como un mero cúmulo de técnicas teóricamente neutrales. Por el contrario, existe una fuerte ligazón entre las concepciones de la realidad social elaboradas a un nivel teórico y las prescripciones metodológicas para abordar científicamente tal realidad. El abordaje metodológico, pues, no comprende solamente a las técnicas de recolección de datos, sino que consiste principalmente en distintas estrategias de objetivación que implican distintos modos de relacionarse con lo empírico desde la sociología. Es por esta razón que consideramos productivo un debate que ligue las cuestiones metodológicas a núcleos teóricos. En tal sentido, limitaremos nuestra reflexión a la instancia de observación o recolección de datos.

El primer acercamiento exploratorio al objeto de estudio presenta la posibilidad de pensar ciertas cuestiones epistemológicas, a la vez que obliga a tomar decisiones iniciales en cuanto a como concebir a nuestro objeto de estudio. Como señalamos mas arriba, esta discusión difícilmente pueda ser concebida como escindida de

orientaciones teóricas. Por esa razón, me interesa articular brevemente en este trabajo algunas problemáticas que atraviesan tanto cuestiones metodológicas como teóricas y epistemológicas. Siguiendo la línea trazada por esas problemáticas, me permitiré al final de este artículo formular algunas hipótesis respecto a la policía como objeto de indagación sociológica.

En las primeras líneas de “Las reglas del método sociológico” Durkheim (1996) formula la principal preocupación de su obra a la vez que desliza una advertencia. Es necesario en primer lugar establecer su objeto de estudio: el hecho social. Nos advierte que si bien el calificativo de social es utilizado para designar casi todos los fenómenos que ocurren en el seno de la sociedad, solo algunos hechos constituyen el objeto de indagación de la sociología. Nos interesa asumir esa dirección e intentar formular un problema sociológico acerca de un fenómeno como la policía, comúnmente caracterizado como problema social. Si convenimos en que todo problema de la realidad es construido (denominar una porción de la realidad como “problema” implica una selección), también podemos creer que dicha construcción obedece a ciertas lógicas. La policía como problema social es, evidentemente, un resultado de una construcción en la cual juegan fuertes papeles lógicas económicas, políticas, mediáticas, y principalmente de sentido común, así como procesos de instalación en la opinión pública y de institucionalización del problema como tal. Asimismo, las respuestas que demanda este problema así construido, suelen ser respuestas que se espera que sean provechosas “socialmente”, es decir, que traigan una solución a ese “problema social”. Durkheim, ilustra esta cuestión tomando como ejemplo al delito. Sostiene que si

bien la preocupación de sentido común es lograr una sociedad sin delincuencia, la respuesta de la ciencia en tal sentido será decepcionante.

Desde este punto de vista, la policía puede ser construida como “problema sociológico”, siempre y cuando se efectúe la ruptura con aquellas representaciones sociales que la constituyen como problema social y se asuman lógicas propias de la ciencia para construir el problema. Muy posiblemente, las respuestas no sean las esperadas si la pregunta sigue siendo del campo del sentido común.

El objetivo del proyecto en curso es, a grandes rasgos, dar cuenta del proceso de inserción de aspirantes a la fuerza policial. En tal sentido, un punto importante a indagar es aquel en que un sujeto define su ingreso como aspirante.

Si intentamos reconstruir el perfil de origen social de los ingresantes intuitivamente nos encontramos con una situación paradójica. Concebida desde lo formal como la institución que detenta el monopolio legítimo de la coerción al interior del territorio nacional para mantener un orden social determinado, la policía, recluta a sus integrantes, a quienes le “ponen el cuerpo” a la institución, de los estratos sociales que dicho orden menos favorece. Esta situación genera por sí sola una pregunta que merece, a mi forma de ver, ser respondida desde la sociología: ¿Cómo ocurre este proceso de inserción?, ¿Cómo es vivenciado subjetivamente por los ingresantes?, ¿Cómo se integran en la institución? ¿Que trayectorias sociales traen auestas, y que grado de discontinuidad o ruptura supone el ingreso de ellos a la institución?. Dejaremos estas preguntas en suspenso, para arriesgar a modo de respuestas algunas hipótesis al terminar estas líneas. Nos interesa por el momento, detenernos en la instancia de la experiencia básica y primera.

Seguramente allí, nos encontraremos con nuevos escollos, que podrán ser aprovechados para enriquecer la construcción de nuestro problema.

Si, como sostiene Bachelard, uno de los obstáculos fundamentales al desarrollo del conocimiento científico, reside en el contacto primero con la experiencia; el abordaje de la policía como objeto sociológico, su construcción como problema, genera algunos interrogantes que es preciso tratar aquí, aunque sea de modo preliminar. La noción de “obstáculo epistemológico” alude a confusiones y entorpecimientos surgidos en el proceso de conocimiento científico: “El conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra”, sostiene Bachelard (1985: 15). Se trata de obstáculos internos al mismo proceso cognitivo, que hacen que el proceso de conocimiento se torne un derrotero de avances y retrocesos, un proceso donde el objeto a conocer se conquista en contra de conocimientos anteriores. De este modo, la postura empirista que supone que el dato ocurre ahí y espera para ser relevado revela su carácter ilusorio.

Uno de los obstáculos mas comunes al indagar cualitativamente sobre organizaciones que se caracterizan, como la policía, por un marcado sentido corporativo, lo constituye la articulación por parte del entrevistado de un discurso formal de la institución. Se ha señalado con el nombre de “muralla azul”, al efecto producido por los miembros de la policía que al verse interrogados por un investigador, reproducen en su discurso ciertos lugares comunes en referencia a las motivaciones que los llevó a integrar la fuerza: “Proteger a la comunidad”, “Mejorar la imagen de la policía”, etc., son algunas de las respuestas escuchadas. Esto puede constituir, a mi entender dos clases de obstáculos.

El primero de ellos aparecería si concebimos a la entrevista como una técnica de recolección de un dato que está allí dado para ser recolectado, como un mero intercambio de información entre el entrevistado y el investigador. Es el caso en el que el investigador se coloca frente a su objeto de estudio y recolecta una información, dando por sentado que el dato provisto es “el” dato, susceptible tal vez de fallas como puede ser la “falta a la verdad” del entrevistado. En ese sentido, posiblemente esta "muralla azul" constituiría un obstáculo a ser superado vía el intento de buscar el dato verdadero: se intentaría que el entrevistado revele de una u otra forma el origen de su decisión de ingresar a la policía. Sin embargo este punto de vista sobre el dato pasa por alto una cuestión central:” la entrevista es una relación social de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistado en el encuentro” (Guber, 2001: 77). Esto nos llevaría a asumir que tanto las preguntas como las respuestas, son articuladas en un contexto de sentido propio de la entrevista. De modo que si, por el contrario, concebimos a la entrevista desde esta perspectiva constructivista, el obstáculo está a un paso de ser conquistado y posiblemente esa conquista se torne ventajosa para la investigación. Efectuar esta conquista requiere, a mi entender de un posicionamiento teórico-epistemológico, que supere ciertas visiones algo empiristas acerca de la acción social. Se tratará de resignificar este primer obstáculo ubicándolo más como un recurso discursivo que el entrevistado aplica en la situación de entrevista, al verse interrogado acerca de sus motivaciones. La pregunta que se impone será, entonces, acerca de la construcción y utilización de tales recursos discursivos. Tenemos, pues, que resulta de importancia aproximarse

al universo cultural del policía, intentando dar cuenta del modo en que ese universo cultural se construye y se actualiza en la práctica cotidiana.

Una perspectiva interpretativa, entonces, permitirá dar cuenta de los significados que subyacen en el discurso policial, a la vez que orientará la indagación hacia sectores donde pueda concebirse al universo cultural de la policía como una realización práctica y cotidiana de los sujetos y no solo como una imposición de la institución.

Ahora bien, un segundo obstáculo, procede tal vez de los presupuestos teóricos que subyacen a la pregunta misma acerca de las motivaciones. ¿Preguntar acerca de las motivaciones, no da por supuesto que éstas existen? Cuando un sujeto decide entrar a la policía, ¿lo hace “motivado”? Y, en ese caso, ¿suponemos que puede dar cuenta de tales motivos?. La distinción realizada por Schütz (1972) entre “motivos para” y “motivos porque” nos puede proveer de un marco para este problema. Los “motivos para” aludirían a la existencia de una suerte de proyecto elaborado con anterioridad a la acción. El sujeto podría dar cuenta de estos motivos porque elaboró conscientemente su proyecto y lo está llevando a cabo. La explicabilidad de la propia acción en términos de “motivos para”, tiene la particularidad de representarse al acto completado como una meta que debe cumplirse. En nuestro caso, las respuestas que aluden a “proteger la comunidad”, o “mejorar la imagen policial”, serían un ilustrativo caso de esta clase de motivos, en la cual el proyecto de la acción ocupa un lugar central. La elaboración del proyecto que se encuentra ligada a los “motivos para”, es un proceso íntimamente enraizado en el acervo de conocimientos que “porta” el sujeto: “...todo proyecto interpreta el “significado” que se constituye en la acción proyectada, refiriéndolo

retrospectivamente a actos análogos”, sostiene Schütz (1972: 119). En otras palabras, la posibilidad de elaboración de un proyecto, está ligada a la posibilidad de poseer ya algún tipo de conocimiento acerca de ese proyecto en el acervo de conocimientos.

En cuanto a los “motivos porque”, si quisiéramos ubicarlos temporalmente, los colocaríamos con anterioridad al “motivo para”: “...el motivo-para explica el acto en términos del proyecto, mientras que el auténtico motivo-porque explica el proyecto en función de las vivencias pasadas del actor” (: 120). Aquí el factor motivante se encuentra con anterioridad al proyecto, e incluso puede dar origen al mismo. Tiene sus raíces en las vivencias pasadas del actor de manera tal que todo proyecto articulado como “motivo porque”, encuentra en el ámbito de las vivencias pasadas y sedimentadas en el acervo de conocimientos, a su “motivo para”.

Ahora bien, nuestra referencia a Schütz tiene límites. Nos posibilita problematizar la noción de motivos, pero su punto de vista centrado principalmente en la vivencia individual del “yo solitario”, conduce a un subjetivismo radical que se aleja de nuestros objetivos. De todas maneras, ha iluminado ciertos aspectos de importancia que nos permiten ordenar nuestro argumento. De esta manera, situaremos nuestro interés en lo que él ha llamado “motivos porque”, es decir, en lo que yace con anterioridad a la elección o elaboración de un proyecto consciente de ingresar a la policía. Por otro lado, hemos visto que en este enfoque teórico resulta central la noción de “acervo de conocimientos” en tanto remite al cúmulo de experiencias pasadas que porta el actor y que le permite articular un proyecto. El giro que proponemos a esta noción parte de una de las críticas realizadas por Bourdieu (1988) al enfoque fenomenológico. Se trata, en este sentido, de alejarse

del análisis de los procesos de conciencia del “yo trascendental” para asumir que tales procesos de conciencia están necesariamente atravesados por condiciones de orden estructural. Dice Bourdieu:

“...la búsqueda de formas invariables de percepción o de construcción de la realidad social enmascara diferentes cosas: primeramente, que esta construcción no se opera en un vacío social, sino que está sometida a coacciones estructurales; en segundo lugar, que las estructuras estructurantes, las estructuras cognitivas, son ellas mismas socialmente estructuradas, porque tienen una génesis social; en tercer lugar, que la construcción de la realidad no es solamente una empresa individual, sino que también puede volverse una empresa colectiva” (Bourdieu, 1988: 134)

Confiado en que la extensión de la cita precedente no le quite eficacia, podemos llegar a partir de este giro a un concepto que podríamos considerar una herramienta provechosa a nuestros fines: la noción de habitus. Sin extendernos en una genealogía del concepto, diremos que según Bourdieu, el habitus es:

“...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles; estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores de prácticas que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines...” (Bourdieu, 1991: 92).

Se trata pues, de situarnos teóricamente donde operan estos esquemas cognitivos, es decir no solo en un plano discursivo del actor, sino centralmente en el ámbito de lo pre-reflexivo, para desde allí intentar la formulación de algunas hipótesis. El

habitus, así, define un abanico de “lo probable” del cual el cálculo racional para ejecutar una práctica no está excluido. La posibilidad de sopesar medios y fines, costos y beneficios, se encuentra también sujeta a los condicionamientos estructurales del esquema incorporado.

Es por esta última razón que creo conveniente matizar, para el caso que nos ocupa, las hipótesis sustentadas en la idea de “carencia”. Desde este punto de vista, el ingresante a la policía ejecutaría un cálculo consciente en el cual pesarían las carencias a las cuales está sujeto. Así, la explicación podría dirigirse hacia las carencias económicas de un actor que busca un ingreso seguro y una asistencia social garantizada; o bien podría apuntar hacia carencias de orden simbólico: el ingresante decidiría su incorporación en busca de una contención en la “gran familia policial”. No es mi intención sostener que tales carencias no tienen una influencia en el proceso de inserción en la fuerza: un análisis estadístico bastaría para demostrar lo contrario. Sin embargo, me interesa sostener que tales “carencias” operan no de una forma inmediata, sino mediatizadas a través de los esquemas de percepción que la noción de habitus permite recortar. De manera que, en primer lugar, las condiciones objetivas de existencia no son un dato que el actor tiene en cuenta al tomar una decisión, sino que son constitutivas ellas mismas de la propia posibilidad de articular un cálculo racional. En segundo lugar, la noción de incorporación de estos esquemas permite pensar que ellos operan, como ya aclaramos, en la esfera de lo pre-reflexivo, de manera tal que : “Las mismas condiciones del habitus, *necesidad hecha virtud*, hacen que las anticipaciones que produce tiendan a ignorar la restricción a la que está subordinada la validez de todo cálculo de probabilidades...” (Bourdieu, 1991: 94)

Podemos de este modo plantear un giro respecto a la explicación a partir de las carencias, para situarnos en una explicación que apunte más a las estructuras incorporadas por los aspirantes, en un sentido positivo, es decir, no focalizándonos en aquello de lo que carecen sino en aquello con lo que cuentan como recursos para desenvolverse en su vida cotidiana. Sus esquemas de percepción y acción se encuentran entre estos recursos y permitirían dar cuenta tanto del universo de lo probable donde sus prácticas se inscriben, como de la idea de libertad de elección que en su vivencia subjetiva estas prácticas implican. Así, apuntaríamos a revelar como importante el bagaje con el que el sujeto cuenta, de manera tal de poder ver que afinidades o puntos de encuentro existen entre la institución y el cúmulo de representaciones, el idioma cultural; en síntesis, el habitus que el sujeto porta.

Por otro lado, este enfoque permitiría alejarse del riesgo de la explicación sociocéntrica que le daría a la decisión de ingresar a la policía un nivel de trascendencia que estaría tal vez mas cerca de los esquemas de percepción del investigador que de los del aspirante. No hay razones para suponer que la decisión de ingresar a la fuerza deba atravesar por una serie de evaluaciones conscientes, así como tampoco hay razones para suponer que un futuro policía pueda explicitar una a una las razones que le hicieron tomar la decisión. Tal vez, por alguna razón que debería ser indagada, tal decisión no posee la centralidad que a primera vista parece tener. Tal vez el sobredimensionamiento de tal decisión provenga más de una prelación propia del investigador con la cual será preciso romper.

Respecto a las herramientas que considero de utilidad para responder a la pregunta acerca del proceso de ingreso a la policía no puede faltar, a mi entender, un análisis de la institución de formación policial. Dado que esta problemática

excede los límites de este trabajo, me limitaré a mencionar su importancia en el análisis a fin de poder señalar puntos de continuidad o ruptura entre la experiencia anterior de vida y la etapa que se inicia una vez que el aspirante ingresa en la fuerza policial. Al respecto, partimos del supuesto que la institución policial, no solo recluta individuos condicionados estructuralmente a integrar la fuerza, sino que ejerce un trabajo de selección e inculcación sobre sus miembros, que podría decirse que consiste en una incorporación de prácticas y habilidades específicas de la institución policial.

Me interesa señalar en este punto y a partir de la problematización de estas cuestiones tanto teóricas como epistemológicas, la formulación de ciertas hipótesis acerca de nuestro objeto de estudio. Estas no deben ser tomadas como hipótesis en un sentido clásico sino como líneas tentativas de indagación derivadas de la elaboración precedente. Si bien no ha sido desarrollado aquí, la noción del uso y percepción del cuerpo está íntimamente enraizada con el concepto de habitus en tanto éste remite a esquemas incorporados (que se hacen cuerpo). Es por esta razón que una de las ideas-hipótesis propuestas apuntará en esta dirección.

- Los ingresantes a la policía son portadores de habitus que permiten que exista una especie de afinidad entre el cúmulo de prácticas inculcadas por la policía y sus experiencias previas.
- La existencia de este trabajo de inculcación no supone meramente una preponderancia coercitiva de la institución sobre sus miembros, sino que encuentra en ellos a sujetos portadores de esquemas de acción y percepción que les permiten transitar su formación policial sin experiencias problemáticas.

- La percepción y modos de uso del propio cuerpo, pueden dar cuenta de la afinidad entre el oficio policial y los sujetos que deciden su ingreso. En tal sentido, resulta interesante indagar en el juego de oposiciones presente al interior de la institución, tomando como eje la distinción oficiales-suboficiales. Se trataría de profundizar en aquellas estrategias de distinción que otorgan a los suboficiales una capacidad práctica (trabajo manual) en relación con los oficiales que poseerían un saber más teórico donde el cuerpo ocupa un lugar diferente (trabajo intelectual)
- Tanto el lenguaje técnico utilizado por los policías cuando se comunican con un individuo externo a la institución como la “muralla azul” que se presenta en su discurso corporativo, pueden ser interpretados como recursos discursivos puestos en ejecución en distintos contextos. En tal sentido, su análisis puede contribuir a esclarecer algunas líneas del universo cultural de la policía.

Recapitulando, hemos visto en primer lugar la importancia, a mi entender, de la ruptura con la concepción de la policía como “problema social”, como forma de salvar un primer obstáculo en la construcción de nuestro objeto de estudio. Siguiendo esta línea, señalamos la conveniencia de encontrar una pregunta que de cuenta de un problema sociológico. Hallamos el interrogante en el proceso a través del cual un sujeto decide ingresar a la policía. En la línea trazada por este interrogante, nos pareció interesante proponer un giro a la pregunta acerca de las motivaciones. De esta manera, nos alejamos tanto de una visión de la acción como producto de un cálculo racional, como de un determinismo lineal que coloca a las carencias como variable independiente de la decisión de ingresar a la fuerza.

Encontramos en la noción de habitus elaborada por Bourdieu, una herramienta a nuestro entender adecuada para el análisis de la cuestión que nos ocupa. Finalmente, intentamos señalar algunas líneas de investigación que incorporaran en su formulación los resultados de la discusión teórico-epistemológica esbozada en un primer momento. Las preguntas acerca de la institución policial, están lejos de ser agotadas. El objetivo del presente trabajo ha sido en primer lugar plasmar el derrotero por el cual he intentado presentarme a mí mismo a la policía como objeto sociológico. Este proceso, como señaló Max Weber, inevitablemente ha estado teñido tanto de una cosmovisión como de un interés cognoscitivo particular. Es de esperar que se planteen visiones desde otros puntos de vista que enriquezcan el debate y que contribuyan a una construcción mas precisa de la policía como objeto sociológico.

Bibliografía

- Bachelard, Gastón (1985): *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI
- Bourdieu, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus
- ----- (1988): *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa
- Durkheim, Emile (1996): *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto

- Guber, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Grupo editorial Norma
- Schütz, Alfred (1972): *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós
- Weber, Max (1997): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.